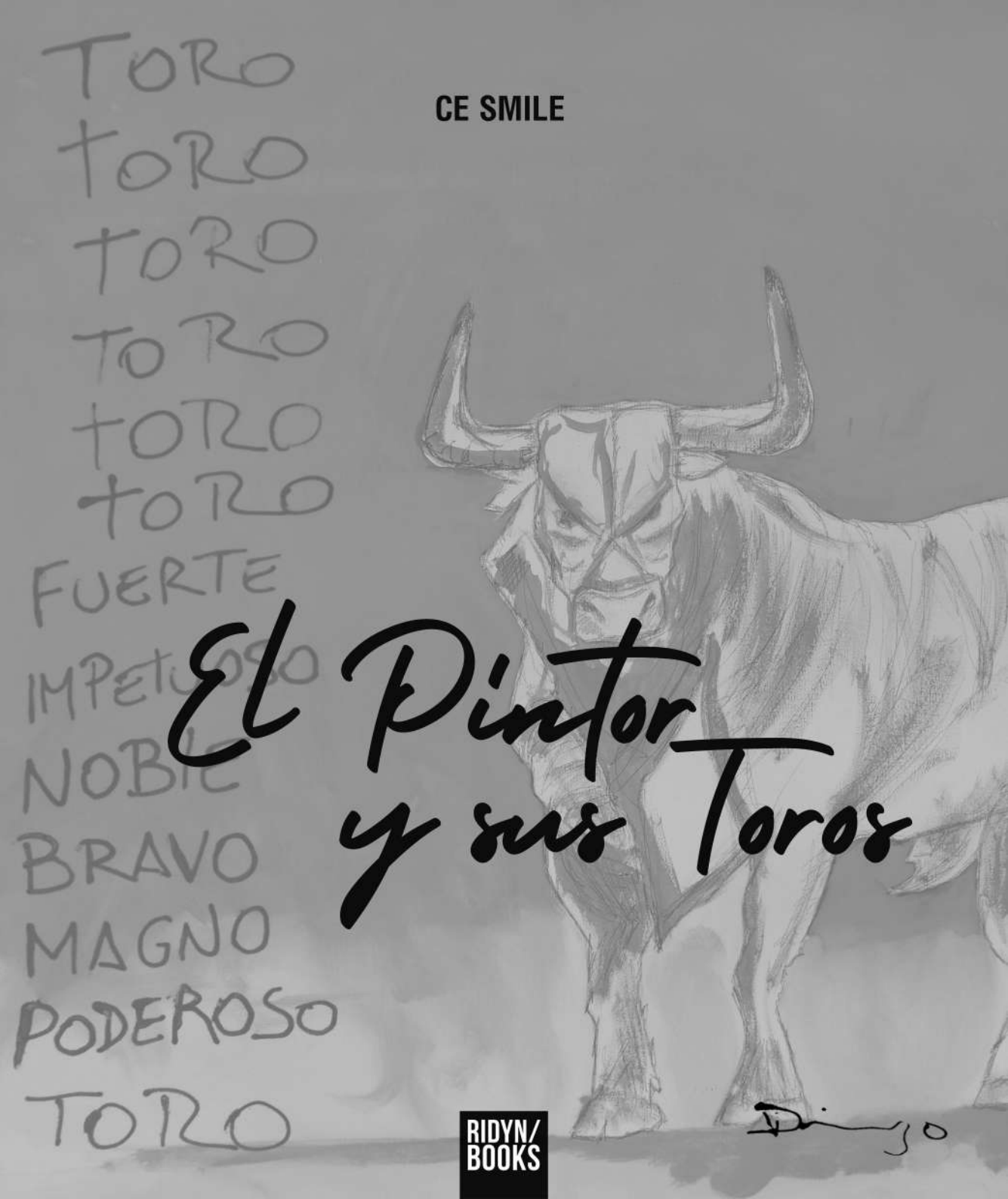
El pintor
y sus toros

CE SMILE

El Pintor y sus Toros



RIDYN/
BOOKS

Ce Smile
El pintor y sus toros / Ce Smile ; editado por Rob Martínez ; fotografías de Ce Smile ; ilustrado por Diego González. - 1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Roberto José Guanipa Martínez, 2019.
74 p. : il. ; 17,65 x 21 cm.

ISBN 978-987-783-419-2

1. Arte Argentino. 2. Pintura de Caballete. 3. Pintor. I. Rob Martínez, ed. II. Ce Smile, fot. III. González, Diego, ilus. IV. Título.
CDD 759.82

© Ridyn Books

1ra edición: marzo 2019

RIDYN BOOKS
Tel.: +54-11-2074-2505
Sitio web: www.ridyndigital.com/books
E-mail: books@ridyndigital.com

Diseño de cubierta y maquetación: RIDYN BOOKS / Luís «Waldo» López

Impreso en La Imprenta Ya
Alférez Hipólito Bouchard 4381, Munro.

Queda hecho el depósito legal que establece la ley 11.723.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

A mis padres, por la educación y valores transmitidos y por el incondicional apoyo que me han brindado siempre.

A Fabrice Torrito y toda la finca La Mirandilla, por su franca invitación y hospitalario recibimiento, que nos dio la posibilidad de cumplir un sueño conjunto y uno individual con la creación de este libro.

A España, por permitirme descubrirla y enamorarme de sus paisajes y cultura.

A Sevilla, una ciudad encantadora que supo deslumbrarnos con cada uno de sus rincones y con la calidez de su gente.

A Dios, simplemente por todo.

Y a Diego, por transmitirme su pasión por los toros, impulsarme a ser yo misma, en todas mis facetas, y con amor acompañarme y permitirme acompañarlo en este camino de la vida.

Prólogo 11

Introducción 13

Entrevista a Diego González . . . 15

Amor a primera vista 33

Muerte y resurrección 35

Identificación con el toro 39

Una nueva pintura de premonición . . 47

Otro origen del *bullying* 53

Mirada de toro 55

Seducido por el temor 61

Ellas 65

A modo de cierre (o de nuevas aperturas) . 69

Anexo 71

Prólogo

¿Qué interés podía tener un argentino en venir a conocer los toros de lidia de la ganadería de Albaserrada? ¡Vaya si tenía interés! Me contactó con varios meses de antelación deseando descubrir la finca Mirandilla, insistiendo tanto que no tuve más remedio que aceptar. Parecía para Diego una visita fundamental, quizá la más importante de su estancia en Andalucía. Creo que era casi cuestión de vida o muerte. Tenía curiosidad en conocer a una persona oriunda de un país con tan poca tradición taurina —e inexistente desde el siglo XIX— que demostrara tanta pasión hacía el toro bravo, ¡sin jamás haber visto uno en verdad!

La visita de Diego a la ganadería de la cual tengo el privilegio de ser el mayoral fue espectacular. Estoy acostumbrado a hacerlo a menudo, pero con Diego fue distinto. Suelo dar mucho de mi persona cuando enseño el toro bravo porque este animal se merece toda la entrega del mundo. Pero pocas veces recibí tanto agradecimiento a cambio. Explicando a Diego el maravilloso proceso de crianza del toro de lidia durante cinco años, al darle información sobre su selección, su nutrición, su comportamiento social, etc., veía en la mirada del artista que le afloraban unos sentimientos profundamente enterrados, como si algo que llevaba dentro de él desde hace mucho tiempo saliera por fin a la luz.

Desde luego, la palabra que definiría mejor este encuentro fue la palabra *emoción*.

Visitando el museo de la familia de los marqueses de Albaserrada, Diego se quedó con la boca abierta al recorrer fotos, trofeos, artículos de prensa, carteles, etc., testimonios de una historia taurina de más de un siglo. Pero cuando de verdad

lo noté impresionado fue cuando descubrió la cabeza de *Laborioso*, este famosísimo toro que conoció los honores del indulto demostrando una bravura inconmensurable en el albero de la Real Maestranza de Sevilla en el año 1965 y ejerció de semental durante diez años en la dehesa.

¡Qué sorpresa cuando Diego me hizo el inmenso honor de regalarme una de sus recientes creaciones de tauromaquia que representaba al mismísimo toro *Laborioso*! Le pregunté si lo conocía de antes, o si por lo menos lo había visto en foto, y me dijo que no. Me explicó entonces la relación tan honda y extraña que mantenía con este grandioso animal.

Para Diego, la conmoción vino cuando salimos a la dehesa a acercarnos a la camada de machos preparados para la temporada. Por fin, Diego realizaba su sueño. Se encontraba físicamente cerca del animal tótem por excelencia: el toro bravo. Y tan cerca. Podía oler, sentir, olfatear la bestialidad contenida del animal más fuerte y más bello que la dama naturaleza nos ofrece.

Noté en la forma de estar de Diego con los toros, de observarlos, de estudiarlos, una mezcla de respeto y admiración. Pero lo más impactante era que pretendía comunicarse con ellos. El artista y la fiera. ¿Lo consiguió? ¿Ocurrió algo entre el artista y la fiera? Sublime y secreto misterio.

Los ojos de Diego brillaban de exaltación, como si esta primera vez con los toros fuera a contar mucho en su futuro de artista y en su destino de hombre.

Fabrice Torrito
Sevilla, febrero de 2019

Introducción

Un hito en mi existencia lo marca el haber aprendido a leer, ya que considero me abrió para siempre la posibilidad de explorar miles de historias, caminos alternativos y el fluir de mi imaginación. Puedo contarles entonces que, como lectora nata, siempre tuve ganas de crear un libro, pero no tenía en claro de cuál sería su temática. No, hasta que en junio de 2018 llegó a mis manos un libro que inspiró la creación del mío. Encontré que este libro, llamado *Di Schiena. Jeanne Hébuterne senza Modigliani*, de Anna Burgio, reunía distintas cuestiones que siempre me gustaron, tales como, el idioma italiano; la historia de amor del pintor Amedeo Modigliani y su mujer Jeanne; la psicología, ya que describe ciertos pasajes de esa historia desde esta perspectiva, y algunas otras cosas de mi interés. Así pues, abierto el camino de mi inspiración, me pregunté por qué no reunir diferentes cuestiones que amo y plasmarlas en forma escrita y con imágenes. Así nace *El pintor y sus toros*, de la unión de la fotografía (actividad que adoré desde pequeña), la literatura, un viaje (otra de mis pasiones), la psicología (mi apreciada profesión) y mi amor y admiración por Diego González y su arte.

En estas páginas atravesaremos un recorrido por diversos momentos etarios del toro, como su niñez, adultez y longevidad; el toro semental con su lote de vacas, así como comportamientos, gestos y conductas habituales de estos animales en consonancia con la historia vital y pictórica de Diego.

Estos toros bravos de lidia fueron fotografiados, gracias a la invitación cursada a Diego y a mi persona, en el mes de abril de 2018, por Fabrice Torrito,

mayoral[1] a cargo de la ganadería de Albaserrada en la finca La Mirandilla,[2] sita en la ciudad de Gerena, Sevilla, España, para adentrarnos en el mundo taurino y darlo a conocer a través de nuestras artes en estas latitudes.

Se reúnen imágenes de toros de lidia en su hábitat natural, así como instantáneas del artista plástico Diego González, pintor apasionado por la temática taurina, quien ha realizado numerosas obras (algunas de las cuales también se podrán apreciar en estas páginas) y muestras dedicadas específicamente a estos animales.

Encontrarán toros en blanco y negro como modo de manifestarlos en un estilo fotográfico antiguo, mostrando al toro como animal primitivo en la cultura española, y toros en color, de la mano del pintor que relata en sus obras la pasión por estos, es decir, toros en color realizados con la impronta y vivacidad de la creación.

Se añaden, además, una entrevista a Diego y dos escritos que he creado para su tercera muestra individual, «Tauromagia».

C. S.

[1] Pastor principal de una ganadería, en especial de reses bravas.

[2] Finca situada a 25 kilómetros del centro de Sevilla, al noroeste de dicha ciudad. Posee una extensión de 625 hectáreas, donde pastan 500 cabezas de ganado.

ENTREVISTA A DIEGO GONZÁLEZ [3]

Ce Smile: *¿Qué sentiste en julio de 2015 cuando viste por televisión los primeros encierros de San Fermín?*

Diego: Una relación directa. Fue como que ya lo había visto, como algo natural en mí, algo que no hacía hace mucho tiempo; como ver un video de un programa infantil de tu infancia, algo como que es mío, y que es parte de mi formación o de mi ser. Y lo vi, y sentí como que me reencontré con los toros. Y sentí fuerza, pero principalmente fue como volver a algo que ya hice. Ese es el título, como volver a algo donde ya estuve.

C: *¿Por la fiesta en sí o por el toro?*

D: Por ambas cosas. La fuerza del toro metiendo miedo y la festividad de una ciudad. Toda la ciudad mirando algo, y era esta fuerza de los toros. Es como cuando viene un huracán a una ciudad, como cuando pasa un terremoto y toda la ciudad está pendiente de eso. Y con miedo, que es lo que genera un toro, y un tropel de toros más.

C: *¿Tenías algún recuerdo previo con un toro en tu infancia? ¿Alguna vivencia que venga a tu memoria?*

[3] La entrevista fue realizada el domingo 2 de diciembre de 2018.

D: Sí, en mi infancia. Directamente en mi infancia. Los parientes de España cuando venían y traían la muñequita bailadora de flamenco o algún toro, o algún plato con un dibujo de un toro.

Y el episodio que tuve con Javier[4] en su casa de La Boca. Cuando los dos vivíamos en La Boca, cada uno en su conventillo, Javier tenía una cabeza de toro en el conventillo de abajo, que no era de él. Había una cabeza de toro de unos gallegos que vivían ahí. Estaba lleno de muñecos colgados, payasos, muñecas y, en el fondo (de frente), una cabeza de un toro. Nadie se animaba a ir hasta el fondo porque estaba esa cabeza. Y yo me anime a ir, como en esas películas de terror yanquis. Me acerqué y vi al toro desde abajo, esa cabeza, y después me dijeron que encima era real, por lo tanto, cobró como más magnitud. Esa fue mi primera relación con un toro.

C: *¿Y te acordás qué sentiste? ¿Te dio miedo?*

D: Miedo. Miedo, pero mucha atracción.

C: *¿Cuánto tiempo después de haber visto ese San Fermín pintaste tu primer toro?*

D: Esos días. Esos mismos días hice una serie de diez toros, que regalé. Algunos los vendí y me quedó solo uno. En la oficina, en el trabajo, en un momento de recreación busqué «toro de lidia» directamente. La primera vez que escribí en el buscador la palabra *toro*, fue directamente al toro de lidia.

C: *¿Sabías que eran toros de lidia?*

D: Sí, sí.

C: ¿Y *recordás tu sensación cuando viste la primera obra terminada, el primer toro que creaste?*

D: Sabía que era un toro de lidia. Vuelvo ahí, porque cuando hacían y hacen las

[4] Primo hermano de Diego, por rama paterna.

muestras de la Rural nunca me llamaron la atención los Aberdeen Angus, y esos otros toros. No me identifico con ellos, por lo tanto, tampoco con mi país, porque esos son los toros de las razas de nuestras tierras, de nuestras pampas. Y no me identifico con ellos, por eso busqué directamente «toro de lidia».

C: ¿Y *recordás la sensación cuando terminaste ese primer toro?*

D: Fue la misma que cuando los vi en la televisión. Como que lo volví a experimentar, y creo que nunca había dibujado un toro. Y sí, como que me era natural. Como dibujar una mujer, como dibujar el rostro de una mujer, los ojos, la mirada, una boca. Bueno, esta vez fue un toro. Fue igual.

C: *Si tuvieras que describir al toro con una sola palabra, ¿cuál sería?*

D: Fuerza.

C: *¿Por qué?*

D: Porque es natural. El toro es fuerza. Debería llamarse *fuerza* en vez de *toro*.

C: *Yendo a lo que te aconteció en julio de 2016.*[5] *¿Tenés algún recuerdo de cuando tu familia te contó que el cuerpo médico y demás personas te describían como un toro?*

D: ¿Si tengo un recuerdo de haberlos escuchado directamente?

C: *Sí, o de qué sensación te generó cuando te lo contaron.*

D: Natural. Toda mi relación con el toro es natural.

C: *¿Pero te llamó la atención que justo dijeran* toro *y no, por ejemplo,* león*?*

D: No, fue natural. Es como que me dijeran *pintor*.

Sí recuerdo cuando me vi en la habitación del hotel, perdón, del sanatorio. Recuerdo que algo en el ADN, algo genético, se cambió en mi mirar. Mi mirar

[5] Crisis asmática severa asociada a deterioro del sensorio, seguida de broncoaspiración.

cambió absolutamente. Hay toros superbravos, como el que mató a Paquirri[6], la cara de ese toro llamado *Avispado* y hay caras, miradas de otros toros. Yo no sé si era como el toro de Pozoblanco antes, pero más o menos. Después de lo que me pasó no, no lo fui más. Mi mirada fue distinta, creo que incluso fue más noble.

Cuando en la habitación me paré y salimos a caminar los dos por el pasillo, y levanté los brazos, victorioso como un boxeador, boxeador como fue mi abuelo materno también, me sentí un toro indultado. El toro que ganó, que le permitieron seguir viviendo. Por supuesto que esos toros indultados están superlastimados, y necesitan curación y atención médica, lo mismo que yo, que no podía levantar ni un vaso, porque no tenía energía. Gracias que levanté los brazos, y hay una foto que lo plasma. Pero era el toro indultado, lastimado, que volvía a casa con la mirada más noble. Campeón otra vez, pero en la vida.

Con respecto a mi mirada, ni siquiera yo, viendo videos o fotos anteriores, me identificaba conmigo mismo. Podía estar más gordito o más flaco de cuerpo, pero el ser, la sensación que tenía de mi ser era de modificación absoluta. Algo ocurrió en esa rotura que yo llamo *de línea de tiempo*, que no tendría que haber sido. Que fue un error lo que me ocurrió, fue un error, pero uno que me benefició. El error que me benefició el resto de mi vida, porque, en realidad, fue como un quiebre, un antes y un después. Y un marcar la mitad de la vida y dejar muchas cuestiones, y algunos vicios y algunas cosas para empezar otro tipo de vida, más natural. No me planteé nunca nada, pero después de esto me dediqué totalmente a la pintura y dejé de cantar y de ser superficial. Dejé la superficialidad y fue todo realmente interno.

[6] Francisco Rivera Pérez, llamado «Paquirri» fue un torero español que falleció en 1984 por una cornada recibida del toro llamado *Avispado* en la plaza de toros de Pozoblanco, sita en Córdoba, España.

El trabajo del ser, aquello de lo que hablaba en la primera muestra lo vivencié en carne propia en ese San Fermín.

C: *Durante ese episodio de pérdida de conciencia y hasta que te restablecieron en la guardia del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero, tuviste una vivencia de encuentro con la muerte, o con otra vida. ¿qué recordás?*

D: Primero volar por sobre las calles de mi ciudad, de mi casa en ese momento. Luego un pasillo largo y negro con una luz fuerte delante. Me dejé caer en la calle porque no podía más, no podía respirar, y me dejé caer como un boxeador en la lona, o como un toro en la arena, ante la atenta mirada de una cruz verde. Daba la casualidad (o causalidad) que era en la puerta de una iglesia, no importa de qué credo, era un templo. Cruz que luego de eso nunca más vimos prendida, y eso es llamativo. Ya ahí, cuando caigo en la arena, todo lo demás no lo puedo contar desde lo racional, sino desde lo vivencial, lo que mi ser vivió fue sobrevolar esas esquinas y de golpe entrar a un lugar muy oscuro y sintiéndome superbién, como nunca me he sentido en la tierra. No me dolía nada, me sentía flotar. Y caminar hacia una luz brillante, violeta, tipo teatral. Quien ha estado en un escenario sabe de una luz que te deja ciego y no te deja ver quien está en el público. Pero acá no había público, había algo más magno. Y esa luz violeta tan fuerte a la que yo me quería acercar porque era como el lugar a donde tenía que ir. Tenía que estar cerca de esa luz, porque, además, estaba todo oscuro. El lugar era la luz. Cuando me acerqué, vi una esquina, que era una especie de bar antiguo, al menos, fue lo primero que pensé. Y cuando lo empecé a recorrer y a tocar y a mirar, era un castillo. Un castillo que tenía sus puertas y sus ventanas, pero eran de piedra, lo que me impedía ingresar. Y yo sentía que tenía que entrar; y me decía: «Para seguir esto tengo que entrar ahí. Esta luz me

está matando la vista, me está haciendo muy mal». La luz ya era completamente violeta. Estaba frente a la luz, y estaba el castillo, y estaba yo. Estaba la luz que me indicaba donde entrar. De eso nunca me di cuenta; la luz daba directamente a la puerta del castillo, castillo que yo golpeaba, tratando de mover erróneamente las piedras y la ventana para entrar. «Entro por la ventana», me dije, pero no había manera de entrar. Fue una sensación medio angustiante. Hasta que todo empieza a girar en el piso, digamos, a nivel centrífugo, y me digo «¡Uy! Qué cagada, se termina esto. Si yo estoy re bien, estoy perfecto acá. Tengo que estar acá adentro». No sé qué había ahí adentro que me hacía querer quedarme, y que era positivo, era placentero estar ahí. Hasta que eso centrífugo me bajó o me hizo caer en algo, y ya no recuerdo más.

C: *¿Hasta tu despertar en el Sanatorio Dr. Julio Méndez?*

D: Hasta mi despertar traumático. Estuve como un toro bravo atado de mis cinco miembros, intubado; o sea, no tenía cuerpo sin tocar. Me miré mis moretones, pedí una birome para escribir que me sacaran los caños de la garganta, porque me estaba ahogando. Estaban tratando con las drogas de sacármelo, y ahí creo que me dieron la birome, casi doy vuelta la cama. Y creo que ahí habré escuchado por primera vez, ya casi desde la conciencia, la palabra *toro* de algunos de los médicos o de quienes me atendían. Se habían caído cosas de las enfermeras y no sé qué más. Mi despertar ahí fue realmente traumático, no solo para mí, sino para todos los que estaban alrededor. Me movía y sentía que movía también la cama: se ve que los moretones que me quedaron, al juzgar por cómo estaba atado, me los hice al moverme. Así y todo, intubado como estaba, pedí una birome para pedir que me saquen eso que no era natural para mí. Y con el correr de los días me fueron sacando todo.

C: *¿Qué significó para vos el color violeta?*

D: El color violeta después quedó plasmado en la mayoría de mis cuadros. Era un color que no usaba mucho y que lo empecé a usar. Incluso hay un autorretrato que fue lo primero que pinté. Lo pinté en violeta pensando en que iba a empezar un período con ese color, o púrpura, llamalo como quieras. Y no fue así, pero de todos modos siempre está el vestigio. Creo que lo que se modificó no fue el color, sino la pintura en sí.

C: *Luego de esa experiencia, ¿sentiste alguna necesidad especial?*

D: Sí, la necesidad, después de tanto *toro*, *toro*, *toro*, de ver toros. Y de visitar un castillo, a ver qué sentía. Lo más parecido a un castillo, que es una fortaleza, la vi en Toledo. Haber atravesado el portal de ingreso… Creo que por fin ahí se me abrió esa puerta que no se abría en ese lugar color violeta.

C: *¿Y adónde sentiste que entraste?*

D: A una nueva vida, a un nuevo campo verde, con mis hermanos. A pastar, a ser un toro bravo, libre y sano, después de haber ganado y haber sido indultado.

Llegué al arte gracias a ambas familias, tengo mi abuelo paterno, Idelfonso «Rulito» González, que, aunque mucho no lo cito, era guitarrista. Autodidacta, si bien la palabra *autodidacta* no me gusta porque todos aprendemos diariamente de alguien. Y si bien mi educación no es formal, tengo maestros. Podría nombrar varios.

El estar cerca del arte de verdad hizo que fluyera mi sensibilidad. Yo, de niño, cuando todos jugaban al fútbol y querían ser Maradona, arrodillado, buscaba discos o LP[7] de tango y de Los Beatles en el Parque Rivadavia; a mis nueve años. Por lo tanto, siempre estuve

7 Un LP o elepé (del inglés *long play*) es un disco de vinilo de tamaño grande, también llamado disco de larga duración.

relacionado con el arte, humildemente, eso creo de verdad. Tocando la guitarra, cantando a los 16 años, teniendo mi banda de *rock*, tocando un flamenquito.

Pero después del episodio creo que me despojé, no, creo no, me despojé absolutamente de toda superficialidad. Sería un ser feliz (decí que somos citadinos) viviendo con un overol, como vivían en la Edad Media. No me interesa la ropa, no me interesan los relojes, no me interesa nada. El despojo de la superficialidad, a vivir escuchando, relacionándome directamente con el ser, y dejándome fluir. Hay un antes y un después absoluto después de ese San Fermín.

C: *¿Sentís que lo que llamas «pintura de premonición» te condiciona a la hora de pintar? ¿Te preocupa o asusta?*

D: Sí. Ya pasaron dos años, vamos casi cumpliendo el tercero de la vida nueva. No quiero ser como *Laborioso* y vivir solo doce años, quiero vivir mucho más. Pero al principio sí me condicionó. Me gustan mucho las *vanitas*[8], y a la hora de pintar cosas así, sí. Al pintar cosas así o tener ímpetu. Yo antes tampoco hacía bocetos. De un tiempo largo a esta parte, dos años después de esto incluso, era más impulsivo, pero ahora pienso algunos cuadros, los pienso, hago bocetos. Ahora justo estoy terminando un cuadro que son unas *vanitas* que dan el cierre a la próxima muestra «La mujer y sus TOROS» y dudé mucho, porque está la muerte, la muerte del toro, del hombre, de la mujer, la muerte. Pintar muerte es pintar negro, y pintar negro es a veces muy difícil. La muerte es negra. Los atributos de la muerte (el luto, por ejemplo) son negros.

[8] *Vanitas* es un término que puede traducirse por vanidad; no en el sentido de soberbia u orgullo, sino en el sentido de vacuidad, insignificancia.. En el sentido artístico, designa una categoría particular de bodegón, de alto valor simbólico, un género muy practicado en la época barroca. El mensaje que pretende transmitir es la inutilidad de los placeres mundanos frente a la certeza de la muerte, animando a la adopción de un sombrío punto de vista sobre el mundo.

Yo vi violeta, pero no todos ven violeta en ese túnel, en ese camino. Creo que las cosas no las habré hecho tan mal en su momento para ver violeta y no ver otro color.

¿Si me condiciona? Creo que ya no. Estoy en poder romper eso y hacer caso otra vez a mi impulso creativo.

C: *Pero esos dos cuadros míticos de premonición que fueron la escena final de «Viaje a las profundidades del ser» y el toro* Laborioso*, que tiene la finca La Mirandilla, no fueron pensados, ni bocetados: fueron impulsos. Al ahora bocetar, pensarlos, ¿crees que capaz al cambiar el cómo pintar el tema de la premonición cede?*

D: Puede ser o no. La vida es fluir. Por lo tanto, si cesó o no, no tiene importancia. Me dejo llevar. Si siento que tengo que hacer una *vanita* o algo en relación con la muerte, lo haré. De todos modos, la muerte es algo indispensable e inevitable. Creo que hay que morir, que está bien morir.

C: *Bueno, ahora nos vamos a España.*

D: ¡Ojalá! *(Risas)*

C: *Cuando fuiste a Sevilla, a la finca La Mirandilla, ¿qué sentiste cuando viste un toro de lidia con tus propios ojos por primera vez en la vida?*

D: Bueno, ahí sí. Ahí estaba en su ambiente natural, por lo tanto, yo era un intruso en todos los sentidos. Yo era el intruso ahí, pero creo que ellos percibían la ligazón que tenemos. No sentí miedo. Sí mucha adrenalina, mucha excitación, emoción, sobre todo, por lo que había pintado y había visto, y por las horas en que me despertaba para ver sanfermines, mucha emoción. Porque incluso después de lo que me pasó quedé más emotivo o como se diga. Por lo tanto, fue como cumplir un sueño y tener esas fuerzas cerca, o sea, caminar y pisar el mismo pasto a metros

de ellos y sentir la energía, la fuerza, lo medieval, lo ancestral. No sentí miedo, sentí sí adrenalina. Estaba como muy nervioso. Adrenalina, sí, adrenalina, emoción, sueño cumplido. Totalmente, fue un sueño cumplido porque el recorrido que uno hizo fue para, entre otras cosas, ver el *Guernica*[9] y ver a los toros de lidia a metros, a centímetros incluso por momentos. Y, en ocasiones, no medí ni el riesgo. Ahí, sentado entre el tractor y el carrito, sabía que me podía aparecer un toro de cualquier lado sin que yo lo viera para cornearme, ya que son muy rápidos, a pesar de sus 600 kilos promedio. Y, de hecho, cuando uno me encaró y se me vino encima, tampoco sentí miedo. Creo que hasta en el fondo quería que el toro intentara embestirme. Quería torearlo, lidiarlo un poquito, quería tener un poco de ese baile flamenco con el toro. Sí, me hubiese gustado que el toro se enojara un poco, pero eso iba a poner en riesgo a todos.

C: *Ahora, el primer toro que viste fue en la Plaza de Toros de Madrid. ¿Qué sentiste al ver al toro en una situación completamente distinta y que verlo morir en la arena haya sido la primera imagen?*

D: *(Silencio)* Primero sentí que estaba en una película, por el *jetlag*, y por estar de golpe en ese lugar emblemático. Después, esa muerte, la primera muerte, reavivó todas mis muertes. Porque a los toros, con su pelaje negro, los relaciono mucho con mi padre y con mi abuelo, mi abuelo materno José «Pepe» Fernández, que han muerto. Verlos morir, caer con esa fuerza, con esa fortaleza y ese pelaje negro, verlos caer, reavivó mis muertes; incluso la mía. Reavivó mi propia muerte, esa que tuve unos años antes. Fue muy fuerte. No lo pude resistir y nos fuimos en la segunda corrida.

9 *Guernica* es un famoso cuadro de Pablo Picasso cuyo título alude al bombardeo de Guernica, ocurrido en 1937 durante la guerra civil española.

C: *¿Sentís que el toro representa en algo el renacer?*

D: Siento que el toro tiene las dos puntas, el renacer y la muerte a la vez, como las tuve yo toda mi vida. Yo, toda mi vida, tuve marcado en la frente la vida y la muerte. Desde la escuela primaria, la palabra *muerte* estaba relacionada conmigo, porque mi padre, Rubén Darío González, había muerto cuando yo tenía nueve años, y a nadie le había pasado eso. Entonces, al toro lo identifico con la vida, con el poder y con la muerte, porque la mayoría (hablamos de estos toros de lidia) está destinada a morir. Están genéticamente preparados para la muerte.

C: *¿Qué sentís que te trajiste de ellos después del viaje?*

D: Más fuerza aún. Pude capturar su energía, como me pasa con los niños y me pasa con ciertas personas con las que estoy, con las que quiero compartir, personas actuales. Y sin querer es como que absorbo parte de su energía. Y me traje parte de su energía, y me traje también el deseo (o la deuda) de querer volver a verlos y tocarlos, siempre.

C: *¿Sentís que tu pintura se modificó después de verlos?*

D: No. Siento en parte que se reivindicó y como que fui a constatar lo que pintaba. No pinté distinto después los toros. Fui a confirmar que eran así, que lo que sentía era así, a 13.000 km de distancia. Fui, lo confirmé y seguí pintando toros, los mismos toros.

C: *Volviendo a lo que vos llamas «pintura de premonición», ¿sentiste que a* Laborioso[10] *ya lo conocías?*

D: Sí, ahí va la parte de que nada es casual y blablablá. ¿Por qué justo esa finca? ¿Por qué fue justo esa ganadería a la que nos invitó Fabrice?

10 Toro emblema de la Ganadería, indultado en 1965 en la Plaza de Toros de Sevilla.

C: *Fabrice. De apellido Torrito.*

D: La historia de *Laborioso*. O fui *Laborioso*…

C: *Que pudo haber sido tranquilamente.*

D: Pudo haber sido por los años… O lo vi a *Laborioso*.

C: *Esa era otra pregunta, si hay otras vidas ¿crees que en otra vida fuiste toro?*

D: Sin duda. Sin duda. Sé a qué distancia del suelo miran los toros. Y a veces sueño con caminar a esa distancia. Y me siento pesado, y me siento ancho. Sin duda.

C: *¿En tu diario vivir te sentís así?*

D: No, no. Ojalá hubiese algo que me recordara que soy eso también. En el diario vivir flaqueo mucho. En el diario vivir, en ciertos momentos del día, probablemente sea el toro que ya está estaqueado y está a punto de caerse.

C: ¿Y *cuando tenés un pincel en la mano?*

D: No soy el torero, eso seguro.

C: *¿Pero te sentís ese toro fuerte?*

D: A veces sí, a veces no.

C: *¿Depende de lo que vas canalizando?*

D: A veces soy el toro que se está por morir, el que se está muriendo. Es según. Por eso por momentos me aferro al pincel. Aunque no siempre el pincel es mi espada, a veces también es mi bastón.

C: *Fabrice nos contó, y lo hemos visto, que el toro es también víctima de* bullying. *¿Qué sensación te dio o que recuerdos tenés de eso?*

D: Creo que en todas las especies ocurre eso, por lo menos en los mamíferos. Pero en parte me sentí identificado, en el sentido de que uno, durante su vida, es o el toro alfa o el toro que tiene que servir a treinta vacas o el toro del

bullying. También he sido el toro del *bullying* en algún momento de mi vida.

C: *¿El que lo ejercía o el que lo padecía?*

D: Ambos. Y el toro que ejercía el *bullying* es el que más me duele. No me duele el que me hayan infligido *bullying* a mí, no siento que me haya hecho mella ahora. Pero me duele mucho saber que directa o indirectamente le infligí *bullying* a otras personas de mi entorno y de mi entorno cercano.

C: *Viste a los toros en todas sus etapas. Si vos tuvieras que describirte hoy, ¿cercano a cuál te sentirías?*

D: Yo creo que sería un toro indultado que esté viviendo un remanso. Y que la gente lo consulte, y que lo tengan como un toro mayor, un toro que ya ha vivido. Pero ese toro, no deja de ser un toro. Un toro que no lo mataron, no mató mucho, sufrió *bullying*, generó *bullying*, y ya pasó por casi todo. Como que me siento de vuelta de muchas cosas, y me parece que es el toro el que ya vivió eso.

C: *Entre las sensaciones que te produce ¿dirías que te genera respeto?*

D: El toro en sí me genera respeto. Emana respeto. Es como un mar bravo. Por eso es un toro bravo. Es un mar, y al mar hay que tenerle respeto. Y, por supuesto, a los toros también. *(Silencio)*

Claro, porque al mar podemos ir a mojarnos las patas, a sacarnos fotos, a divertirnos, a jugar, pero si el mar se pone bravo, es como un toro bravo de lidia. Puede darte una cornada el mar también, y te ahogás, y te morís.

C: *Y vos, como pintor identificado con los toros, ¿sentís que cada cuadro es como ese toro semental que está sirviendo y repartiendo su historia y su semen a la posteridad?*

D: El semen es energía y es creación. Con el semen creamos, y algunas gotas de

pintura sí son como semen porque se genera una creación, algo que no existía. Por supuesto que sos el toro semental cuando pintás.

C: *Durante un tiempo estabas focalizado en querer encontrar un estilo; hoy, dentro del arte, te reconocen por tus toros. ¿Sentís que tu estilo en alto porcentaje tiene que ver con ellos?, ¿sentís que es lo más fuerte de tu pintura?*

D: El error fue tratar de buscar un estilo. Ese es el primer error del que con el tiempo me di cuenta. Viene naturalmente el estilo. Cosa que algunas personas me lo decían. Tenía que esperar y dejar fluir. Cuando dejas fluir, sos, entonces los toros, las mujeres con cuello largo, por más que se parezcan a otros pintores que ya murieron hace más de 100 años.[11]

Pero siento en parte que el toro me eligió a mí como canal para mostrarse en tierras donde no hay tierra taurina de lidia, ni mucho menos toros bravos. No fue premeditado para nada. Sin embargo, es tan fuerte, es casi como una religión que no puedo ocultar. Si me dejo fluir, pinto toros.

C: *Hasta que descubriste esa conexión con los toros cuando viste el San Fermín en ese 2015, ¿sentís que hubo otra cosa que te despertara lo mismo o algo parecido o lo consideras algo completamente único?*

D: ¿Con otras cosas de la vida decís? *(Silencio)* Sí, con las guitarras. No en vano la guitarra de mis sueños y la guitarra que utilizo desde mis catorce años tiene dos cuernos.[12]

C: *¿Serían tus pasiones de alguna manera?*

---

[11] Referencia a Amedeo Clemente Modigliani pintor y escultor italiano que trabajó principalmente en París, Francia. Conocido por sus retratos y desnudos en un estilo caracterizado por el alargamiento de rostros, cuellos y figuras.

[12] Guitarra eléctrica, modelo Stratocaster.

D: Sí, la pintura y la música. En la música la guitarra con sus dos cuernos y en la pintura, dentro de la pintura, los toros con sus dos cuernos.

C: *¿Pintaste algún toro desde que volviste de España?*

D: Sí, pinté. Pinté en «120 segundos»[13] para la muestra «Ímpetu», y lo posee la galería Witcomb[14].

C: *¿En ese toro viste algo distinto?*

D: No. La confirmación de que los toros que yo pintaba en su gran mayoría eran *Laborioso*. Witcomb tiene a *Laborioso* con el sello de Albaserrada, del marqués. Fue el único toro que pinté después de visitarlos, hasta hoy.

C: *¿Qué te dice la palabra* Laborioso?

D: Nada, es un nombre. Como tantos nombres simpáticos. Si se hubiese llamado de otro modo, sería lo mismo. Lo que importa es la energía y la ligazón que tengas con otro ser. Hombre, mujer, toro.

C: *Viste vacas también. ¿Qué sensación te dejaron?*

D: Maternal. Eran madres, ni siquiera las vi como mujeres. Las vi madres. Además, están cumpliendo el rol de madres, están ahí para generar hijos, toros bravos. Entonces, la única sensación que me dio que un becerrito llorara a kilómetros y la madre lo escuchara fue la sensación de lo maternal, no hay otra cosa. *(Silencio)* Se puede sumar a esto las sensaciones de viveza, destreza, inteligencia. Inteligencia y protección materna.

C: *Que también, de algún modo, forma parte de tu historia.*

---

13 Obras que Diego realiza en ese lapso.

14 Galería de arte fundada en 1878 en la Ciudad de Buenos Aires. Durante más de un siglo se destacó por ser la encargada de divulgar principalmente artistas argentinos consagrados, así como a algunos europeos, entre los que puede citarse a Pablo Picasso.

D: Por supuesto. Está directamente ligada.

C: *O sea que fuiste un torito y ahora sos un toro.*

D: Sí, un becerro.

C: *Los toros tienen un sello marcado a fuego y un número, el sello de la Ganadería y un número. ¿Qué es lo que vos tenés grabado así, a fuego?*

D: La palabra *libertad*. El arte lo que te da es la libertad, y lo que más me dio libertad dentro del arte es la pintura. Después de haber cantado muchos años, tocado instrumentos me di cuenta de eso, porque un do mayor es un do mayor y hay que hacerlo de tal modo, pero al pintar podés hacer lo que te nace en el momento, en mi caso, porque no me guío por aquella historia del azul de Prusia y el número de pincel, sino por lo que siento. Para mí, lo más cercano a hacer el amor es la pintura. Por eso estoy marcado por la palabra *libertad* y con el número 36, que es la edad que tenía mi padre al morir.

C: *Para finalizar, ¿hay algo más que quieras agregar?*

D: Un momento sublime fue cuando tuvimos que ir a ver a Fabrice Torrito en Gerena y a una cuadra de donde nació quien, para mí, es el toro artista: Pablo Picasso. Siempre lo vi como un toro porque a los noventa y dos años, con sus músculos subiendo y bajando, y pintando, yendo y viniendo, tenía la fuerza de un toro. Pasión que también tenía de muy joven. Su primer cuadro fue un toro. Y pintar a *Laborioso*, como regalo para Fabrice y el marqués, a una cuadra de donde nació Picasso, fue un momento sublime. Y, además, llovía. Y compré pinturas en España para que los colores sean más reales. Compré los colores exactos de su bandera. Sí, haber pintado en Málaga a 100 metros de la casa de Picasso los toros para Gerena, para Fabrice, fue el momento más sublime.

C: *Muchas gracias, Diego.*

D: Y agregá que odio a los toros. *(Risas)* Hay que cerrarlo como Alejandro Dolina[15], fuimos a nuestra discoteca…

[15] Alejandro Dolina es un actor, escritor, músico, y conductor de radio y televisión argentino.

AMOR A PRIMERA VISTA

En julio del año 2015, Diego —que, por lo general, siempre tuvo hábitos noctámbulos— se encontró una madrugada con el inicio de los encierros de San Fermín en Pamplona, España.

Desde el instante en que divisó la imagen de los toros corriendo por esas calles con toda su fuerza y potencial, sintió una inexplicable conexión. Quedó prendado de estos y, debido a este sentir, cada madrugada de esos siete días tuvo una ansiada cita con ellos. Observándolos, aprehendiéndolos, descubriéndolos quizá, una vez más.

Dichas imágenes, guardadas en su retina y dentro de su ser, hicieron que durante esos días creara una serie llamada «Toreando 2015», diez toros realizados en técnica mixta, con los colores de fondo de la bandera española. Podríamos decir que allí comenzó para él esta pasión.



Algunos de los cuadros de la serie «Toreando 2015»

MUERTE Y RESURRECCIÓN

El inicio de San Fermín 2016 lo encontró a Diego nuevamente desvelado, aunque esta vez no por sus rutinas nocturnas, sino por estar padeciendo un ataque asmático seguido de broncoaspiración. Esa madrugada, mientras se iniciaba el primer encierro y un oscuro toro bravo brincaba saliendo del corral, Diego caía tendido en la esquina de su casa, iniciando así un debate entre la vida y la muerte.

La suma de la desesperación ante tal escenario, la dificultad al encontrar ayuda a esas horas, una ambulancia demorada y la gravedad del cuadro médico hicieron que Diego estuviese un tiempo sin vida. Tiempo que dejó huellas imborrables en él a causa de esta experiencia única que describe tan fielmente en la entrevista: el transitar ese camino tan particular y desconocido, tan equiparable al de un toro que va hacia la luz de la arena, a enfrentarse a un desafío, del que no podemos anticipar el desenlace.

Tras dos días en estado de coma y ante la expectativa ansiosa de su familia, amigos y cientos de conocidos, Diego despertó a la vida.

Todo el cuerpo médico, así como sus seres queridos, hablaban emocionados de su pronta recuperación y describían su fortaleza y ganas de vivir diciendo: «es un

toro». Miles de palabras podrían haberse utilizado para describirlo, pero en la boca de cada uno de ellos se replicaba el nombre de ese ancestral animal. Animal a quien Diego visualizó nuevamente por televisión en esas madrugadas de recuperación sanatorial, absorbiendo su energía para, de este modo, volver en menos de una semana a su hogar. Y volver de otra manera, siendo un ser fortalecido, despojado de superficialidades y agradecido con la nueva oportunidad de vida.

En el mismo año en que Diego visualizó los encierros en Pamplona creó una muestra llamada «Viaje a las profundidades del ser», que estuvo expuesta en el Centro Cultural Recoleta desde diciembre de 2015 a marzo de 2016. Dicha muestra contaba con un cuadro mítico para él, al que llamó *La escena final*. Este posee una figura humana central, renaciendo desde lo que podemos describir como la profundidad, teniendo a su derecha una calavera que simbolizaría la muerte, y a su izquierda, una espada con la que el ser en cuestión habría luchado y vencido a la anterior. Sobre la cabeza de esta figura hay un ojo, que, a modo de Dios, otorga su luz y protección a este ser.

Luego de acontecido el grave evento médico que tuviera que atravesar, y al encontrarse nuevamente con el cuadro, Diego sintió que, sin saberlo, y por supuesto sin quererlo, había realizado algo a lo que bautizó como «pintura de premonición». Había pintado su propia lucha contra la muerte y posterior resurrección. En conclusión, dicha «escena final» terminó forjando un inicio, el del pintor que renació con todo su potencial creador. De este modo, casi a inicios del año 2017 dio vida a «Tauromagia», una muestra dedicada a esa fuerza taurina que describe tan bien su personalidad.



«... el toro tiene las dos puntas, el renacer y la muerte a la vez, como las tuve yo toda mi vida. Yo, toda mi vida, tuve marcado en la frente la vida y la muerte»



«... al toro lo identifico con la vida, con el poder y con la muerte, porque la mayoría (hablamos de estos toros de lidia) está destinada a morir»



«... y me deje caer como un boxeador en la lona, o como un toro en la arena»



«A una nueva vida, a un nuevo campo verde, con mis hermanos. A pastar, a ser un toro bravo, libre y sano, después de haber ganado y haber sido indultado»

IDENTIFICACIÓN CON EL TORO

El toro es un animal al que podemos describir con diferentes adjetivos calificativos, entre ellos *fuerte*, *noble*, *magno*, *poderoso*, etc.

Diego refiere que ve a su padre y abuelo como seres con esas cualidades, figuras importantes en su infancia que marcaron su desarrollo. Dichas personas fueron constitutivas en su vida, y fueron quienes con su ejemplo marcaron a fuego, así como el hierro a los toros, su personalidad, tanto consciente como inconscientemente. Podemos decir entonces que esa impronta heredada y aprendida produce por propiedad transitiva una identificación de Diego con el toro.

Identificación de Diego como persona, pero también identificación de Diego como pintor. Esa estrecha relación que lo une a los toros hace que se describa a sí mismo desde una perspectiva taurina. Según sus dichos, cuando pinta, puede sentirse un toro en sus diferentes estadios, un toro viejo cercano a la muerte, un toro joven con todo su ímpetu y, por supuesto, ese toro semental que con su pintura genera una creación, dando vida a algo que no existía hasta entonces.

Es por ello por lo que Diego explica que una de sus marcas es la palabra *libertad*. Libertad que siente gracias al arte de la pintura, al crear; libertad que, como hemos observado, tiene el toro en su diario vivir en el campo.

Su otra marca es el número 36, edad que tenía su padre Rubén Darío González cuando falleció, marca imborrable en la vida de un niño de apenas nueve años de edad con una ligazón extrema a este hombre. Este doloroso hito situó a Diego en un lugar de distinción en su infancia con respecto a sus pares. Asimismo, al llegar su adultez y equiparar y luego superar la edad de su padre, Diego se resituó en la vida desde numerosos aspectos, y en lo particular como pintor, comenzando con mayor firmeza su carrera artística desde este rol.

Es digno de destacarse que, dentro de estos ejemplos de fortaleza, Diego sitúa también al español Pablo Picasso, considerado el mayor pintor del siglo XX. Podríamos decir entonces cómo se suceden la continuidad de identificaciones con un modelo específico de personalidad, y en este caso particular, identificación también con su profesión, a la vez que inspiración.



«El toro en sí me genera respeto. Emana respeto. Es como un mar bravo. Por eso es un toro bravo. Es un mar, y al mar hay que tenerle respeto. Y, por supuesto, a los toros también»



«Debería llamarse fuerza *en vez de* toro*»*





«… a los toros, con su pelaje negro, los relaciono mucho con mi padre y con mi abuelo, mi abuelo materno […], que han muerto. Verlos morir, caer con esa fuerza, con esa fortaleza y ese pelaje negro, verlos caer reavivó mis muertes; incluso la mía»



«... no siempre el pincel es mi espada, a veces también es mi bastón»



«La palabra libertad*. El arte lo que te da es la libertad, y lo que más me dio libertad dentro del arte es la pintura»*









«Con el semen creamos, y algunas gotas de pintura sí son como semen porque se genera una creación, algo que no existía»

Diego pintando en Málaga, España



«Por supuesto que sos el toro semental cuando pintás»

UNA NUEVA PINTURA DE PREMONICIÓN

En el año 2018 recibimos la invitación desde España para asistir a la finca La Mirandilla, donde se encuentra la ganadería de Albaserrada, en Gerena, Sevilla; para poder tener contacto cercano con la torada. Por mi parte, con el fin de fotografiarlos, y Diego, para potenciar esa energía de retroalimentación ya existente entre ellos y plasmarla luego en sus pinturas.

Para ambos fue realmente un momento único e irrepetible.

Fue superior a lo imaginado el poder tener cerca esos majestuosos animales, ver su anchura, sus miradas, sus gestos, su andar, y percibirlos con casi el total de nuestros sentidos.

Pero no menos magnífico fue el momento en que Diego obsequió a Fabrice Torrito, mayoral de Albaserrada y a María del Consejo Benjumea, viuda del marqués José Luis García de Samaniego[16], dos cuadros pintados especialmente para la ganadería. De ambas pinturas es digna de destacar la pintura de *Laborioso*, toro figura de la ganadería por ser indultado el 12 de octubre de 1965 en la maestranza de Sevilla, y porque luego de ello dio una simiente de trescientas setenta crías dotadas

16 La familia del marqués de Albaserrada cría toros de lidia desde hace casi un siglo.

genéticamente con su bravura. *Laborioso*, herrado con el número 24, fue indultado después de que Rafael Astola lo toreara por aproximados 40 minutos y se decidiera perdonarle la vida ante la demostración de tal fortaleza, así como por la conjunción de temperamento bravo y nobleza de este emblemático novillo.

Diego conocía muy bien la historia de *Laborioso*, pero nunca había visto su imagen, ni siquiera en fotografías. Cuando Fabrice desenrolló el lienzo, quedó boquiabierto, consultándole a continuación si había visto una imagen de *Laborioso* en algún lugar. Si bien esto era imposible, su pregunta radicaba en la perfección con que Diego plasmó el detalle de las orejas del toro, debido a que cada ganadería tiene además de un hierro (marca sobre la piel de la res grabado a fuego), la señal, una muesca específica que se realiza con cortes en una o las dos orejas a modo de marca inigualable.

El mayoral se emocionó fuertemente al verlo, alegando con énfasis que dicha obra definitivamente describía a *Laborioso* e invitándonos a ver la cabeza de este, cabeza que el ganadero conserva en el museo taurino del cortijo. De este modo, y una vez más, la «pintura de premonición» se hacía presente en la historia pictórica de Diego, en esta oportunidad, al plasmar con eficacia la imagen del hijo de la vaca *Laboriosa* y el toro *Sultán.*



«... es tan fuerte, es casi como una religión que no puedo ocultar. Si me dejo fluir, pinto toros»



«Y pintar a Laborioso*, como regalo para Fabrice y el marqués, a una cuadra de donde nació Picasso, fue un momento sublime»*





En plena creación de *Laborioso*



Museo en la finca La Mirandilla



Junto a *Laborioso*



Diego junto a Fabrice Torrito, mayoral de Albaserrada, y a María del Consejo Benjumea, viuda del marqués José Luis García de Samaniego

OTRO ORIGEN DEL *BULLYING*

Si bien cuando se busca el significado de la palabra *bullying* se hace referencia a que este viene de *bully*, que quiere decir 'matón' o 'peleador', más la terminación *-ing*, que en inglés indica la acción, hemos aprendido otro origen de la palabra.

No hay que olvidarse que *bull* significa 'toro' y que, así como en otras especies, existe en su comunidad un macho «alfa». Dicho toro es quien posee dentro de la torada el mayor rango y comanda al resto, entre otras cosas, para aislar al más débil. Este conjunto aparta a este último, pelean con él, no le permiten acercarse al alimento que, en este caso, les dan los ganaderos, etc.; generándole de este modo estrés y sufrimiento, tal como le sucede a un ser humano que padece este tipo de humillación.

Hemos podido presenciar el *bullying* taurino en vivo y en directo, y ver la conducta del toro aislado, quien respondía a estas formas de agresión llorando y, *a posteriori*, actuando retraídamente hasta alejarse de la torada de modo defensivo.



«… el toro que ejercía el bullying *es el que más me duele»*



«… uno, durante su vida, es o el toro alfa o el toro que tiene que servir a treinta vacas o el toro del bullying*. También he sido el toro del* bullying *en algún momento de mi vida»*

MIRADA DE TORO

La atracción de Diego hacia el toro, tal como ha contado en la entrevista, viene desde su infancia, pero esta no había quedado en él de modo consciente. Se ha reencontrado con ellos en su adultez y, en este reencuentro, se ha despertado su recuerdo y, con este, una pasión que podría calificar de inacabable.

Su relación con los toros, tal como la describe, es vivida de un modo completamente natural. Los conoce profundamente y siente que con ellos se da una especie de mágica retroalimentación, la que se incrementó al tenerlos frente a frente en su estadía en Gerena.

Definitivamente, los toros forman una parte fundamental en la vida de Diego, un fragmento constitutivo de su propio ser.

Esa fuerte conexión los relaciona y es tan intensa que Diego siente que el toro lo eligió de alguna manera para que lo dé a conocer en nuestras tierras, «siento en parte que el toro me eligió a mí como canal para mostrarse en tierras donde no hay tierra taurina de lidia, ni mucho menos toros bravos». Hoy, esa sea quizá una de las metas de Diego como pintor.

Asimismo, equiparándose a los toros, Diego nos cuenta cómo, luego del episodio donde transitó entre la vida y la muerte, su propia mirada se modificó, de la intensidad y bravura a una mirada más noble, simple, y dotada de una notable sensibilidad.



«Toda mi relación con el toro es natural»



«Sé a qué distancia del suelo miran los toros. Y a veces sueño con caminar a esa distancia»



Visión taurina



«Yo era el intruso ahí, pero creo que ellos percibían la ligazón que tenemos»



«Pude capturar su energía»





«... sería un toro indultado que esté viviendo un remanso»



«Pero era el toro indultado, lastimado, que volvía a casa con la mirada más noble. Campeón otra vez, pero en la vida»

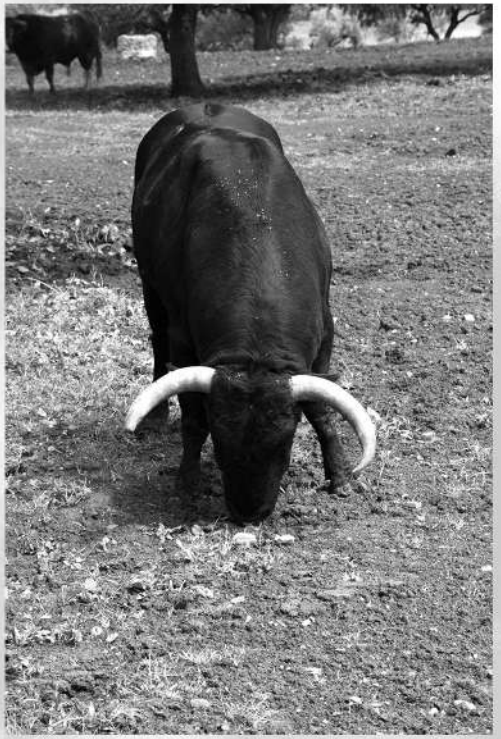
SEDUCIDO POR EL TEMOR

¿Por qué nos enfrentamos a algo que nos provoca miedo?, ¿por qué de alguna manera nos seduce y atrae el temor?

Diego relata del primer encuentro con la imagen de un toro, la fascinación que le produjo acercarse a este, a pesar del temor que le proporcionaba. Esta situación, frecuente en la niñez (como el ver una película de terror), provoca la posibilidad de situarnos ante un estímulo que vivenciamos como potencialmente peligroso, aunque dentro de un entorno cuidado.

Cuando nos asustamos, el cerebro secreta hormonas que desencadenan mecanismos de supervivencia, tienen el objetivo de ponernos en alerta y prepararnos para una posible acción muscular necesaria, como ser huir o pelear. Pero sucede que cuando nos asustamos, así como también cuando algo nos emociona o nos produce placer, el cerebro produce las mismas sustancias, estas son adrenalina, dopamina y endorfinas. Será entonces el contexto el que nos ayude a realizar una buena evaluación de la amenaza, distinguir entre un miedo real o imaginado y, a partir de esto, poder regular el equilibrio del organismo para generar una sensación de bienestar y placer.

El toro quedó para Diego entonces asociado a un recuerdo finalmente placentero, es por ello por lo que, al estar en Gerena frente a toros de lidia verdaderos, si bien para cualquiera podría haber sido una situación de elevado temor, para él representó una aventura llena de adrenalina y una felicidad indescriptible.





«... y sentir la energía, la fuerza, lo medieval, lo ancestral. No sentí miedo, sentí sí adrenalina».



«Y, en ocasiones, no medí ni el riesgo. Ahí, sentado entre el tractor y el carrito, sabía que me podía aparecer un toro de cualquier lado sin que yo lo viera para cornearme, ya que son muy rápidos, a pesar de sus 600 kilos promedio»

ELLAS

En la ganadería hemos podido apreciar cómo el toro, en su hábitat natural es criado por su madre, la vaca, lo que realiza con suma inteligencia y protección. Lo alimenta, lo guía y acompaña hasta que es separado de ella en lo que se denomina faena del destete.

El mismo rol de crianza es el que ha cumplido Charo, madre de Diego, tras la pérdida de su padre. Su abuela materna, Ana, fue quien acompañó este proceso, y ambas cobraron de este modo un lugar único y relevante en la vida de Diego y en la de su hermana Paula.

Mujeres fuertes e inteligentes que han sabido acompañar y sentar las bases de la que hoy es su personalidad, gracias al cuidado, amor y valores que le fueron brindados y enseñados; ejemplos que lo llevaron a respetar y admirar a la «mujer» no solo en su rol de protección, sino en todas sus aristas, y que sean ellas también parte constituyente de su ser y de sus creaciones artísticas.

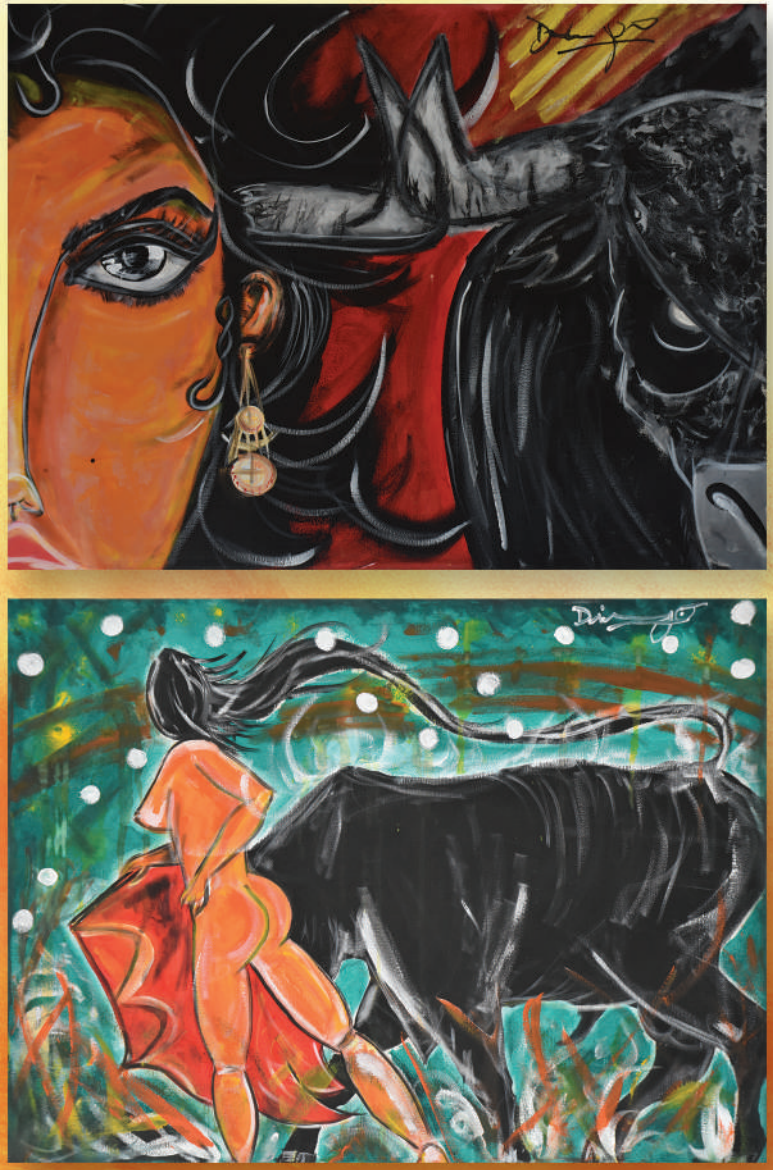
Mujeres y toros, toros y mujeres, dos fuerzas encontradas que describen el estilo y la historia pictórica de Diego.





«Entonces, la única sensación que me dio que un becerrito llorara a kilómetros y la madre lo escuchara fue la sensación de lo maternal, no hay otra cosa»





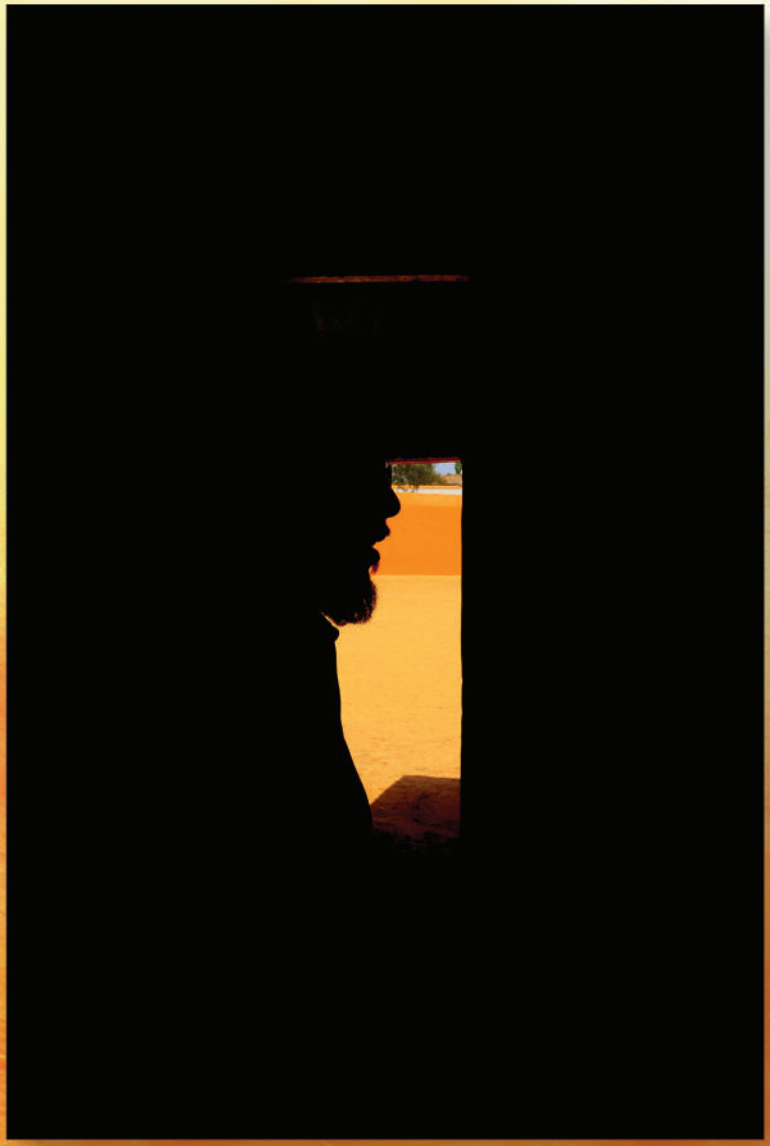
Obras de «La mujer y sus TOROS», 6ª muestra individual de Diego

A MODO DE CIERRE (O DE NUEVAS APERTURAS)

La visita a la ganadería La Mirandilla se convirtió en fuente fundamental para la creación de este libro y la reconfirmación de la pasión de Diego por los toros.

Anhelo haber ilustrado desde una perspectiva psicológica retazos de la vida de un pintor totalmente emparentado a estos magníficos animales y transmitirles no solo su arte, sino también su ímpetu.

Este libro termina aquí, por lo tanto, ahora será simplemente cuestión de salir al ruedo de la vida. Sé que Diego lo hará con todo su temperamento taurino y su potencial creador, el que seguramente nos seguirá atrapando y sorprendiendo; pero también deseo que ustedes, amigos lectores, lo hagan tomando a esta fuerza vital como estímulo para lo que emprendan día a día



«... será simplemente cuestión de salir al ruedo de la vida»

Anexo

Escritos de ficción de la muestra «Tauromagia»

ESCRITO I

Noche oscura y aquietada. Un artista frente a una gran hoja en blanco, y su irrefrenable deseo de pintar una vez más.

Tomó su pincel y, remojando la punta en el acrílico negro azabache, realizó el primero de sus trazos.

Su mano derecha, firme y decidida, comenzó a formar el contorno de un toro. Y mientras la melodía de una guitarra española comenzaba a acariciarlos a ambos, sintió como si una energía mágica se hubiera apoderado de él y lo llevara a crear con gran pasión a esta figura mítica de fortaleza.

Trazos gruesos, negro, grises, manchas, blanco y más trazos de un lado a otro, y en escasos minutos, frente a él, un enorme toro de ojos oscuros. Siempre había admirado a ese animal, pero nunca había pintado uno.

Como si tuviese enfrente un espejo focalizó en su mirada noble y profunda, y se alejó para contemplarlo. Se preguntó entonces: «¿Qué es pintar sino dar vida a algo nuevo?».

Nuevamente agarró su pincel, se acercó a su obra y, cual torero preparado para la estocada final, dio una última pincelada, y en ella dio vida a ese hermoso ser reverenciado desde culturas añejas.

ESCRITO II

Madrugada sombría. Torrente de ideas. Hoja en blanco.

Un pintor. Pinceles. Comienzo de trazos, firmes, espesos, pesados.

Bosquejos de un toro. Grande, fuerte. Oscuridad. Cuernos. Pasión. Tonos de grises formando el barro de las pisadas de la bestia mítica. Mirada fuerte. Temeraria.

Pintura chorreando por la hoja. ¿Error? Manchas.

Enojo del artista. Frustración.

Con furia, igual que el animal en un rodeo, embiste nuevamente la hoja esta vez para destruirla. La toma con odio. La arruga. Patea tarros de pintura. Revolea pinceles y, antes de salir de su atelier, voltea a mirar atrás.

Pausa. Se ríe irónicamente y se retira imaginándose al toro saltando de la hoja hacia él. Impetuoso da un portazo.

Desde la puerta una estela luminosa zigzaguea por el piso hasta llegar a la hoja arrugada. Esta comienza a moverse, se despliega, se estira. Y el enorme toro negro de ojos oscuros cobra vida.

¡Mágica fuerza creadora la de un pintor!